

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

TERCER PREMIO

El shock de la abadesa Teresa

Ainara Liras Candela

La abadesa Teresa entró en la sala de rezos y vio el cadáver.

Todas estábamos extremadamente nerviosas y... ¿Cómo? ¿Que no sabéis de lo que hablo?

Pues bien, todo empezó un miércoles como otro cualquiera en el “Convento de las Monjas Blancas”, situado en Pamplona, la capital de Navarra.

Estábamos sentadas a nuestras mesas bordando unos manteles cuando entró por la puerta la madre superiora Concepción y dijo:

–Buenas tardes, queridas hermanas, quería comunicaros que... ¡Oh! ¿Pero qué es eso, hermana Luisa? ¡Si parece un pato con orejas! Y tú, hermana Felisa, añádele unos adornos más; está muy soso. Y tú, hermana Elvira...

–¡Basta ya de decirles lo que hacer! –exclamó la hermana Nieves.

–A ver, ¿qué ibas a decirnos?

–¿Eh? ¡Ah, sí! Mañana vendrá la gente del pueblo a donar comida, juguetes, ropa... Lo de siempre. Empezarán a venir a partir de las cuatro de la tarde, así que tendremos que tener todo preparado media hora antes.

–Vale, gracias por la información. Ahora ya te puedes ir “madre superiora Conchi”. –Esto último lo dije con retintín. Todas sabíamos que le molestaba que la llamáramos Conchi.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

TERCER PREMIO

–¡No me llames Conchi! ¡Sabes lo poco que me gusta! –gritó indignada.

Nada más decir eso salió por la puerta y oímos sus pasos alejarse.

Nos reímos un poco. Nos encantaba hacerle rabiar.

¡Oh! Se me olvidaba.

Os la presento: ella es la madre superiora Concepción. Como tiene un cargo más o menos alto, se cree que puede mandarnos a todas y tratarnos como a basura.

–¡No la soporto más! –dijo la hermana Felisa– Siempre critica mis bordados. Los suyos tampoco es que sean obras maestras.

–Deberíamos ir a quejarnos a la abadesa Teresa. Hoy creo que tiene un rato libre. Se lo comentaré.

Tras decir esto último, nos despedimos, salí de la sala y me dirigí al despacho de la abadesa. Al llegar llamé a la puerta, vi un letrero en el centro de la puerta que decía “Despacho de la abadesa”. Oí una voz que decía “¡Adelante!”. Cuando entré me quedé flipando.

Era la primera vez que entraba en un despacho tan bonito y tan grande. Lo primero que me vino a la cabeza fue Harry Potter. Era idéntico al despacho de Albus Dumbledore, el director de Hogwarts. A unos metros de la puerta estaba el escritorio, con su lámpara, sus papeles y demás. Detrás había una majestuosa silla con incrustaciones de gemas. Más atrás, a los lados, había dos escaleras que llevaban a una plataforma. Detrás había un péndulo gigante. Justo delante del balcón de la segunda planta, había un gran arco que llegaba hasta el suelo. Las paredes de la primera planta estaban cubiertas de estanterías con libros y pergaminos.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

TERCER PREMIO

–Buenos días, hermana Ángela, ¿cómo va todo?

–Buenos días, abadesa Teresa. Pues la verdad es que todo iba muy bien hasta que ha llegado la madre superiora.

–No me lo digas, ¿otra vez criticando a todas? –se sorprendió la abadesa.

–Está bien, no se lo digo. Pero sabe que debería hacer algo. Este convento se construyó para traer armonía y paz, y no se consigue. Al menos no dentro de aquí.

–Muy bien, hablaré con ella. Pero no podré hasta la semana que viene. Como ya puedes comprobar, estoy hasta arriba de trabajo.

–Pero una semana es...

–¡No me discutas! No puedo hacer otra cosa.

La conversación terminó y salí por la puerta. Volví a la sala con las demás y les conté lo ocurrido.

–¿Estás segura de que no puede hacer nada hoy? –preguntó tristemente la hermana Elena–. No la soporto más.

–Me ha dicho que tiene mucho trabajo. Que tendremos que esperar a la semana que viene.

Mis compañeras empezaron a quejarse.

–Quizás... –comenzó la hermana Felisa– Has dicho que ella no puede hacer nada, ¿no?

–Sí, eso he dicho –contesté perpleja. No sabía a dónde quería llegar–. ¿A dónde quieres llegar hermana Felisa?

Todas se callaron.

–Si ella no puede hacer nada, nosotras lo haremos. Podríamos...

–¡Regañarle y echarla de aquí! –saltó la hermana Luisa.

No conocía la norma “No interrumpiré a mis compañeras”.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

TERCER PREMIO

–¿Qué? ¡No! Me refiero a que podríamos eliminarla, borrarla del mapa, hacer que pase a mejor vida...

–¡Sí, lo pillamos! Quieres que la matemos –exclamó la hermana Nieves. Se pone nerviosa muy rápidamente.

–Pues no es mala idea, pero... No es muy... ya sabes, ¿brusco?

–¡No le cae bien a nadie! –empezó la hermana Felisa.

Se notaba que intentaba convencernos.

–Un día estaba hablando con la abadesa Teresa y dijo que no la soportaba, que ojalá pudiera echarla, pero no tiene tiempo suficiente. Y creo que tampoco tiene familia.

Todas lo reconsideramos. Era una buena idea. Creo que no había nadie a quien le cayera bien.

Estuvimos debatiendo un rato y al fin lo decidimos: organizaríamos un asesinato grupal.

Lo haríamos al día siguiente. Es normal, ¿quién quiere a la madre superiora Concepción de compañera en una recaudación de fondos?

Madrugamos mucho para poder prepararlo todo.

Las hermanas Felisa y Luisa la matarían porque a ellas era a las que más manía les tenía. Las demás nos escondimos para que no sospechara nada y después entramos para ayudarles a limpiar.

Eran las siete de la mañana y ya no quedaba rastro de nada. Cuando íbamos a llevarnos el cuerpo, algo ocurrió. La abadesa Teresa entró en la sala de rezos y vio el cadáver.

Todas estábamos extremadamente nerviosas y... se desmayó. No nos extrañaba, la verdad, no todos los días encuentras a tus hermanas en la sala de rezos con un cadáver. Cuando se despertó, le tuvimos que explicar todo, lo cual

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

TERCER PREMIO

no costó mucho. Simplemente tuvimos que decirle que como nos caía mal y estábamos hartas de ella, habíamos decidido matarla.

Su reacción nos sorprendió un poco. Primero se quedó en blanco, no se esperaba para nada que hubiéramos sido nosotras.

Ya sabes, ¿quién espera que las hermanas en un convento puedan matar a alguien? ¡Si parecemos angelitos!

Unos segundos después abrió la boca para decir algo, pero la cerró. Se quedó pensando y entonces habló:

–Lo primero, no me parece bien que la hayáis matado. Podríais habérmelo dicho y la habría echado de aquí y...

–¡Pero si se lo dije ayer! –salté yo– ¡Pero me dijo que no tenía tiempo!

–Vale, es verdad. Y lo segundo, tenemos que esconder el cuerpo, o quemarlo para que nadie lo vea. Creo que es mejor lo segundo y tirar las cenizas por el retrete.

Cuando terminó de hablar, salimos al jardín cargando el cuerpo. Estaba un poco gorda y pesaba bastante.

Lo quemamos.

Después, decidimos elegir a la nueva madre superiora.